

Escalibor

La Vanguardia, 7 abril 2014



Acaba de ver la luz un libro raro, insólito, uno de esos esfuerzos con que a veces nos sorprenden algunos sabios dispuestos a trabajar por el simple amor al arte o a la cultura. Se trata de la edición simultánea en una docena y media de lenguas del octavo canto – Escalibor– de El Cant del Bosch (1910), extensa composición de miles de versos del sutil Alexandre de Riquer. Al que Mistral, ya premio Nobel, felicitaba por esta “epopeya del bosque, en el que la lengua catalana llega a ser la soberbia voz de la misteriosa y divina naturaleza”.

Esta ambiciosa edición de Escalibor (en Sialediciones.es) se nos presenta enriquecida con algunas ilustraciones del mismo poeta-artista y con el subtítulo-reclamo de Un canto modernista artúrico conquista el mundo. Sus entusiastas editores –en el sentido anglosajón del término– son la investigadora Mariàngela Cerdà i Surroca, la bibliógrafa Montserrat Prat i Serra y Juan Miguel Zarandona, profesor de la Facultad de Traducción e Interpretación de la Universidad de Valladolid en Soria. En su entusiasmo, que ha conseguido reunir en este raro libro hasta a medio centenar de colaboradores, solemnizan que se trata de “una pieza única, una joya escondida que merecía ser conocida universalmente”.

Y es para ello que el texto original –en catalán prenormativo, que tal vez hubiera sido mejor haber ortografiado en lo posible– se acompaña de un buen número de paratextos explicativos, de abundante aparato bibliográfico y de las más diversas traducciones en prosa de este canto altamente simbólico: al francés y al italiano, al húngaro y al ruso, al chino y al japonés, al esperanto...Y, por descontado, a las que los editores denominan las cinco lenguas ibéricas: el catalán, el español, el portugués, el occitano y el eusquera.

Destaca el profesor Zarandona que esta gran variedad de versiones en un mis-

Alexandre de Riquer asocia la materia artúrica con la recuperación de la nacionalidad catalana

mo volumen plurilingüe hacen del texto de Riquer “el segundo más traducido texto artúrico hispánico después de El Quijote”. Y fue escrito en catalán, en pleno modernismo, por el todavía no suficientemente reconocido Alexandre de Riquer, para quien el caballero digno de empuñar la espada sagrada tenía que tener las tres virtudes simbólicas de las cortes de amor medievales reivindicadas en nuestro ochocientos en la triple divisa de los Jocs Florals: fe, pàtria, amor.

Así que en Escalibor Riquer asocia la materia artúrica con la recuperación de la nacionalidad catalana, a partir de la Renaixença y con el modernismo, entendidos ambos también como proceso regenerador muy basado en la creatividad artística y cultural. Y en el que tiene un papel destacado el discernimiento, o la fuerza de la voluntad creadora que tan bien simboliza la espada mágica. Esta espada –Escalibor o Excalibur– que va asociada al mítico rey Artús desde el siglo XII en una literatura entretejida de relatos que pretenden ofrecer al lector el modelo de una humanidad ideal.